

**Textos de alumnas y alumnos del CPEM N° 79 de Lonco Luan**

**coordinados por Mónica Enoch**

**septiembre 2023**

### **El trayecto del montul (cuidado)**

Los antu (días) pasan, los tiempos ya no son iguales, afun (corren) los leufu (ríos),  
las ches (personas), la monguen (vida).

Cada día se ve reflejado en nuestra mapu (tierra) la hermosura

de los bellos colores de la naturaleza,

que se lucen con su brillo y al llegar la pun (noche),

la cullen (luna) alumbrá entre las mahuidas (montañas),

a los pehuenes soltando sus semillas,

que los curuf (vientos) soplan llevando a la huall mapu el grito de democracia y

cume felen (buen vivir) para que esas semillas de esperanza,

sigan reproduciéndose y contagiando a las ches (personas).

Después de varios años resistiendo los diferentes climas,

e infortunios, tenemos que fortalecer nuestras nehuen (fuerzas).

Los antu (días) reflejan dolor, sequías, fuertes curuf (vientos),

producen llucan (tristeza) y se deterioran lentamente,

pero la mapu lo soporta todo y nos invita a construir raíces nehuen (fuertes).

También, a ancan (proteger) tus derechos, para no callar no permitas que nadie te robe tu  
tuhun

(identidad) como che (persona), tu idioma, cultura y por sobre todo el respeto.

Valora la voz del pueblo y sigamos construyendo juntos el rupuf (camino) hacia la  
interculturalidad.

**Autor: Franco Catalan**

## El soldado

En el año 1813, en época de guerra contra los ingleses, un soldado argentino soñaba con el paso a la libertad, mientras que el general anunciaba la guerra, los soldados se preparaban para atacar al enemigo.

El soldado Juan Bautista fue a entrenar, lo que no sabía era que su rival tenía más poder que él, y sin saber comenzó a refugiarse a las personas en una cueva lejos de la ciudad, este era un lugar muy seguro para pasar un tiempo allí hasta que pasara esa pesadilla que estaban viviendo. Pero Juan con tantas cosas en su cabeza se había olvidado de su familia y fue en busca de ellos... cuando llegó no podía abrir la puerta y dijo: "¡Qué puerta más pesada! ¿Por qué no la puedo abrir? ¿Por favor alguien que conteste?"

Nadie contestaba solo un gran silencio que ponía muy nervioso al soldado.

Cuando Juan salió corriendo hacia su general, mientras corría no entendía que sucedía, y pensaba y dijo:

— ¡Qué raro todo esto! —decía mientras corría rápidamente. Al llegar gritó:

— ¡Señor comandante! Me parece que mi familia desapareció, no están por ningún lado, tenemos que hacer algo ya —

— Está bien mi combatiente, tiene razón, tenemos que atacar con lo que poseemos.

— ¿Si hacemos una trampa porque ellos tienen más preparación que nosotros? Dice el soldado con mucha valentía.

— Si mi general de acá salimos ilesos comencemos con el plan.

Mientras ellos preparaban el plan para atacar, un soldado espía escucha todo y decide traicionarlos.

El general muy contento consideró la propuesta de Juan y decidieron hacer una trampa. Fueron a la ciudad de San Lorenzo, donde más de 800 mil soldados atacaban a traición por la espalda. Pero ellos decidieron hacer silencio por un largo tiempo y hacerles creer al enemigo que se habían retractado.

Al siguiente día todo era un caos: el humo penetraba sus ojos, sus pupilas se dilataban cada vez más, ya era hora de activar la trampa, y cuando salen a su encuentro en ese momento el soldado ve a su general tirado en el suelo con su caballo herido mientras que los ingleses no perdían tiempo y disparaban bombas con sus gigantes cañones, fusiles. A lo lejos se podían ver como venían embarcaciones inglesas atacando por mar

y por tierra.

El soldado argentino estaba haciendo todo lo posible para cubrir y salvar a su capitán, pero los disparos lo alcanzaron y recibió todas las balas en su cuerpo, logrando de esta manera salvar la vida de su general.

La guerra había terminado, todos volvíamos a casa sin saber de que se trataba todo esto, éramos jóvenes a penas podíamos agarrar un arma, muchas vidas se perdieron sin importar el dolor, el trauma y todo lo que quedaba de la guerra era dolor, tristeza, angustia, bronca. Indignación y mucho más que solo aquellos que lo vivieron y que aun sobreviven lo pueden contar.

Juan el Bautista se convirtió en un gran héroe argentino, hasta una estatua hicieron en su honor, pero de qué sirve si ya no está entre nosotros. Le arrebataron su vida, sus sueños, proyectos.

Acá no se trata de quien gana o quien pierde sino reflexionar y saber, que es mejor hablar que pelear, porque cuando te morís nada te llevas.

La venganza, y el miedo, que generan los que se creen dueños de las tierras no son más que timbales que resuenan.

Al final cada persona ciega su alma por la ambición y entrega a su gente a los enemigos que son quienes recibieron la gloria...por eso no debemos olvidar, ¡no para venganza!, sino para que no vuelva a suceder jamás.

Mientras escribo recuerdo el poema de Ger que dice:

“Allí dejaron sus huellas  
Con honor y con su sangre,  
Soldados de nuestra América  
Ante la historia de ultrajes.”

¡Si claro! sus huellas quedaron algo que no se olvidará, pero el ultraje debe terminar.

**Escritores: Alexis Catalán y Antonio Belisario Ñanco**

## El orfanato

Una tarde de lluvia, en un orfanato de niñas y niños con reglas de convivencia muy estrictas, las cuales no se podían desobedecer por nada del mundo, una de las niñas, sin saber las consecuencias, saltó al otro lado del parque. Mientras lo hacía, una de las monjas la observaba por la ventana que daba al jardín, esta actuó muy rápido y enseguida fue por ella, la tomó del brazo, le puso una venda en los ojos, y la encerró en un sótano. Así estuvo por semanas.

Yamile en sus días de cautiverio sentía la brisa del viento y con ella una dulce sinfonía... tan alegre, tan inquieta que solo deseaba salir al patio a jugar, de pronto una hermosa melodía comenzó a sentir cerca de las hamacas, ella muy feliz porque era la primera vez que salía y podía ver la luz del día, de esta manera comenzó a explorar el lugar, se subió a los árboles, corría, saltaba, su pecho rebozaba de alegría no la paraba nadie. En un momento se encontró frente a una extraña casa, a Yamile le intrigaba saber que había ahí adentro, al ingresar se encontró con velas, plantas, restos de animales muertos y comenzó a sentir mucho miedo, en aquel momento dijo:

—Qué extraño es todo esto, ¡que feo olor! ¿de dónde viene ese olor a muerte? ¡Dios mío! ¿Qué hago ahora?

—Bien lo dijiste olor a muerte que será la tuya por entrar a este lugar. Respondió una voz rugiente.

—¡Por favor, no! ¡no, no, por favor! ¡No me haga daño! Suplicaba la niña.

—Lo hubieras pensado antes de entrar, ya has cavado tu propia tumba y de aquí no saldrás jamás.

La niña comenzó a alejarse lentamente hacia la puerta, todo se oscureció de repente; y al despertar solo recitaba una y otra vez algunos fragmentos que recordaba de los poemas que leía de Lorca cuando leía a escondidas en su cuarto.

—Saldré de aquí y seré muy feliz. Solo quiero recordar lo que leí para sentir mi voz.

“Un ataúd con ruedas es la cama

a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído

a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente

a las cinco de la tarde.

El cuarto se irisaba de agonía

a las cinco de la tarde.”

—Siento que se aproxima mi libertad y ya no sufriré más. ¿Por qué la muerte me persigue? Solo quiero despertar de esta pesadilla.

“La muerte

Entra y sale

De la taberna.

Pasan los caballos negros

Y gente siniestra

Por los hondos caminos

De la guitarra.”

De esta manera la niña moría lentamente, sus débiles huesos se estremecían cada día, sus dientes crujían de dolor...

La niña sin darse cuenta había roto las reglas; ni se imaginaba lo que le esperaba, por supuesto que no era nada bueno, porque la monja Rena la tomó muy fuerte del brazo y la castigó tanto que la dejó sin agua, sin comida por unas semanas, puesto que la niña había descubierto el gran secreto. Lamentablemente ella no resistió tanto dolor.

Su muerte fue organizada por gente muy mala que desata su ira y se desquita con las niñas y niños desamparados, desprotegidos y huérfanos, tan pequeños e inocentes que solo necesitan una familia que los proteja.

El alma de Yamile quedó vagando por el orfanato, en las madrugadas de cada viernes su cálida voz aparece, mientras llora recita los mejores poemas de Lorca y los lee una y otra vez como si lo estuviera cantando.

El alba

Mi corazón oprimido

Siente junto a la alborada

El dolor de sus amores

Y el sueño de las distancias.

La luz de la aurora lleva

Semilleros de nostalgias

Y la tristeza sin ojos

De la médula del alma.

La gran tumba de la noche

Su negro velo levanta

Para ocultar con el día

La inmensa cumbre estrellada.

Luego de escuchar su dulce y sonora voz, la niña comenzó a gritar como cuando la azotaban en aquel horrible lugar...

—No señora, no me pegue más yo no diré nada, solo quiero vivir y salir de acá se lo suplico. Con lágrimas en los ojos le decía la niña.

—Para que salir de acá si nunca serás feliz. Responde la monja con voz tenebrosa.

—Si que puedo serlo, escúcheme por favor puedo transformar mi vida y comenzar de nuevo como las mariposas que vuelan buscando su libertad.

En la oscuridad de aquel lugar se oía una risita, era ella que solo deseaba salir de aquella profunda oscuridad.

Los recuerdos inundaban su mente la llenaban de dolor, una furia salía de su voz cuando veía a los adultos maltratar a un menor.

Yamile enloquecía por no poder ayudarlos y movía las cosas del lugar tirando todo para llamar la atención, era lo único que podía hacer cuando alguien se acercaba a un niño o niña. De esta manera los protegía espantándolos con los ruidos.

Ahora se encuentra divagando por el orfanato y siempre sale a jugar cuando vienen chicos y chicas de otro lugar.

Todos se olvidaron de Yamile nadie la recordará jamás porque no tuvo una identidad solo fue una huérfana más en ese macabro lugar que esconde muchas historias que nadie las contará. Yamile llena de sueños, de vida, apasionada por la lectura, la naturaleza, el amor... un triste final.

Pero la conciencia no los dejará descansar en paz por todo lo que le hicieron a muchas niñas y niños en aquel lugar, un día todas esas historias hablaran y nadie más los condenará porque tienen derecho a disfrutar y ser felices.

De repente comencé a sentirme inquieta leyendo la historia del orfanato, siempre me llamó mucho la atención saber que pasaba en esos lugares, pero nunca me animaba a

leer por temor y por mucho tiempo me había robado el sueño hasta que me animé cuando desperté alguien me observaba, desde la puerta era la tía que recién llegaba del convento...

**Autoras: Jenifer Tamara Reyes y Araceli Celina Lican Cuevas**

## El fantasma y mis compañeros

El sábado 6 de mayo con mis compañeros llegamos a Buenos Aires, nos quedamos en un lugar que producía terror, todo era raro, su estructura muy antigua nos llamó mucho la atención y comenzamos a recorrer el lugar.

En ese momento se me venía a la mente el cuento de Edgar Allan Poe “El retrato oval” cuando dice “Nos instalamos en uno de los aposentos más pequeños y menos suntuosos. Hallábase en una apartada torre del edificio; sus decoraciones eran ricas, pero ajadas y viejas.”

—Creo que estamos viviendo algo parecido —le dije a mi hueñi (amiga) y nos fuimos al baño.

Cuando estábamos saliendo, la canilla se abrió de repente.

— ¡Ngünechen (Dios) mío! —dije y me quedé helada como un muerto.

—me parece que está rota por dentro. Sale a chorros.

Pensé en silencio: ¡Claro mi compañera la abrió!

—¿Vos abriste la canilla? —le pregunté.

— ¿no ves que estoy en la ducha? ¿Cómo la abriría? — Carla respondió

—acá pasan cosas raras —respondí.

— ¡Qué insólito! —dijo la chica, bañándose prudentemente— ¡se cortó la luz!

— ¿qué hacemos ahora sin luz? Es lo único que faltaba ¡Cómo, nos quieren asustar! — dije mirando para todos lados.

—Yo sabía que algo andaba mal, algo raro pasa en este lugar ¡tenemos que salir ya! — salió Carla de la ducha— No veo nada, ¿dónde está mi ropa?

— ¡Vamos Carla! Arranca la cortina y cúbrete —Me acerque con cuidado a la puerta — ¡Apúrate! ¡¿Dónde estás?!

Fue tan feo lo que pasó aquel día que aún recuerdo como Carla, había entrado en estado de shock, yo me desmayaba del terror, sentía que me faltaba el aire no podía respirar, mi cuerpo temblaba, mi boca estaba seca y no podía hablar.

Cuando salimos de aquel lugar no le contamos a nadie lo que había sucedido, no nos iban a creer, se iban a reír de nosotras por eso preferimos callar y continuar con el paseo.

La ciudad nos parecía inalcanzable sin embargo éramos 12 compañeros y compañeras



acompañados por nuestros quimeltufes (profesoras, profesores) recorriendo y visitando diferentes lugares históricos de la gran ciudad. Para nosotros era todo nuevo a comparación de nuestro hermoso y pequeño lugar donde vivimos, el Paraje Lonco Luan de la lof (comunidad) mapuche Catalan, ubicada dentro del departamento Aluminé Provincia de Neuquén.

Buenos Aires nos impresionaba mucho. En cada salida quedábamos estupefactos al ver tantos edificios, trenes, plazas, canchas. Visitamos Puerto Madero, allá comimos unas ricas pizzas, también pasamos por el Puente de la Zomo (Mujer), y una compañera se asustó cuando vio de repente como se movía una estatua viviente y pegó un grito. Todos nos dimos vuelta y comenzamos a reírnos porque la estatua era una persona.

Durante los días que nos quedaban, fuimos a la feria del libro, ahí pudimos participar de un concurso “alumnitos argentina, te escuchamos” fue muy lindo escuchar como cantaban; un compañero se ganó dos libros y otra compañera una remera.

De esta manera iban pasando nuestros días llenos de actividades y salidas, no tuvimos tiempo de aburrirnos.

También fuimos al Congreso de la Nación, allí se encuentran los Diputados y Senadores, y por último visitamos la Casa Rosada donde está el presidente.

Quien iba a imaginar que desde el campo donde vivimos junto al sonido del río, las aves, los cullin (animales), las Mahuida (montañas) la pirren (nieve) íbamos a llegar a la gran ciudad y ver tanto movimiento de gente.

—¡muy linda ciudad! —decían mis compañeros —¡Cuánta gente! ¡Cuánto ruido!  
¡Cuántas cosas! ¡qué lindo! ¡todo esto es una locura! Mira acá, mira allá... —y así pasaban muchas emociones juntas. Aun así, Era inevitable no extrañar a nuestras familias, aunque nos mandábamos mensajes y fotos.

Al regresar nuevamente al hospedaje, ese lugar raro lleno de historias, que no podíamos entender porque era tan grande. Todo estaba cerrado como si fuera una pequeña ciudad, ya que en los días de semana circulaba mucha gente realizando diferentes actividades y los sábados y domingos solo quedábamos nosotros.

Llegó la última pun (noche), las practicantes del del ISTLyR junto al escritor Frugoni nos hicieron un fogón, en ese momento el encargado comenzó a contar la leyenda de ese lugar: “Se cuenta que hace mucho tiempo, esto era un orfanato y los varones querían

pasar al pabellón donde se encontraban las niñas. Entonces, la monja que se hallaba en la planta alta del edificio los vigilaba todo el tiempo, no los dejaba ir al otro lado. También se dice que los niños un día cruzaron y quedaron atrapados en un túnel que separaba los pabellones de los niños y las niñas, ahora sus almas se encuentran encerradas allí y de noche aparecen haciendo ruido, quejándose, golpeando las puertas, las ollas y todo lo que se les pueda ocurrir.”

Nosotros también contamos algunas epehu (historias) de nuestro lugar, pero la que contó el encargado nos produjo mucho miedo, ya que nos quedaban algunos días en ese lugar y no queríamos separarnos. Después de un rato y para cambiar de tema pusimos música, bailamos, la pasamos increíble, compartimos mucho quimun (conocimientos).

El viernes, antes de volver a nuestros hogares, con mis compañeros quedamos mirando el lugar con cierta tristeza. Teníamos que regresar y ya no sería lo mismo, si bien extrañábamos a nuestras familias y queríamos verlos, sabíamos que en lo profundo de nuestro piuke (corazón) íbamos a extrañar este viaje que será inolvidable. Cada uno lo vivió de manera diferente y nos traemos con nosotros muchos recuerdos, algunos lindos y otros tristes como, ver gente durmiendo en las calles tirados en las veredas con poco abrigo y con hambre, un buen gesto de uno de mis compañeros es cuando le dio su sándwich a un joven que dormía a la salida del McDonald's, creo que todos en ese momento nos dimos vuelta y más de una lágrima corría por nuestro rostro.

Cuando vi al muchacho durmiendo en la vereda recordé la novela que leímos con la profe las Aventuras y desventuras de Casperro del Hambre un perrito que siempre andaba con hambre y que tenía que pasar muchas penurias para conseguir comida y sobrevivir. Recuerdo que decía: “Muchas veces, cuando estoy tirado al sol rascándome la oreja, se me da por pensar en mi hambre...”

¡Pobre muchacho el de la calle! ¿Por qué hay tanta gente dando vuelta buscando donde dormir, comer? Sabemos que la falta de empleo es un problema. Ahora qué y cómo hacemos para ayudarlos son muchas las personas que se encuentran en situación de calle.

Nos quedamos con los mejores recuerdos de haber vivido esta gran experiencia en la gran ciudad...esperamos algún día volver para develar todo el misterio que guarda ese

lugar. Piuqueyayun hueñi (te quiero amiga)

**Escritoras: Amancay Dolly Calfinahuel y Clara Eluney Albornoz Campos**

## **Camino entre el corazón, la mente y yo**

Siempre me hablaron del amor y todo lo lindo sobre él. Nunca me dijeron que a veces te hace doler.

Me enseñaron a amar de una forma genuina, pero nunca a soltar.

Me han mostrado tantas formas de querer a alguien y ninguna para lastimar. Es por eso por lo que, decidí tomar dos caminos, el que manda el corazón y el de la mente.

Primero comencé con el corazón, que solito se rompió y a la mente ignoré, sólo por su forma fea y egoísta de pensar.

¡Me enamoré! ¡Si!... creo que... me enamoré, porque no lo veo igual que al resto de la gente, lo quiero como nunca quise a alguien y la verdad, que estoy dispuesta a todo por él, le doy atención hasta en lo más mínimo, cuando sonrío... tiene la sonrisa más linda que ví. Cuando se enoja, se ve tan tierno con esa cara de malo. Cuando me observa me pierdo en sus ojos que me encantan. ¿Por qué no recibo lo mismo? ¿Será que solo me pasa a mí y él es frío y yo soy muy intensa? Tendrá su forma de amar...que se yo, vamos a demostrarle que no todas somos iguales, a partir de ahora le voy a demostrar todo, me la voy a jugar por él, demostrándole lo mejor para que se quede conmigo. Si total me hace re feliz, aunque a veces me lástima un poquito. Por eso amo a Taylor Swift cuando canta Lover: "¿Puedo ir adónde vayas? ¿Podemos estar siempre así de cerca por los siglos de los siglos?"

¡Uff!, hoy lo ví, re lindo, sin embargo, se enojó y me trató mal, me pregunte:

“¿Bueno, quizás tuvo un mal día?” y yo ahí de fastidiosa.

—Vos seguí ahí que él nos hace re feliz, aunque tenga sus errores. —dijo mi corazón.

—Salí de ahí, va a terminar mal —sentenció mi mente, siempre tan pesimista.

—Cállate, no sentiremos nuevamente todo lo que él nos provoca. — dijo mi corazón ilusionado.

—Pero... —quiso decir mi mente.

—Pero nada, déjanos sentir. —La interrumpió el corazón.

Le hice caso a mi corazón y hablé con él, pero no salió como esperaba el

ilusionado corazón y él se enojó, me trató mal de nuevo, me dijo que no le hable, que esta vez no se quería juntar conmigo.

—Boluda, ¿es joda?, Me parece muy estúpido que se enoje por una tontera como esa, siempre se enoja por cosas muy tontas y te trata mal, hay más pibes, salí de ahí. —dijo mi amiga cuando le conté lo que paso cuando le hice caso a mi corazón y sus palabras me recordaban a las de mi mente.

—Pero yo lo quiero, quizás fue mi culpa, bueno ahí le hablo, va a estar bien, siempre es así. —me negué a soltarlo.

—¡No le ruegues!, que él no se da cuenta de la piba que sos, no es tu culpa, dejate de joder. —mi amiga insistió en que lo deje.

—Intentemos de vuelta, total es lo que queremos, ¿lo recuerdas? —susurró mi corazón.

—Sí, pero estoy cansada, a pesar de eso sigamos intentando. —volví a hacer caso al corazón.

—Me siento cansada, no ves que te estás dañando, física y mentalmente, córtala corazón con estar de insistente. —intervino mi mente.

—Tranquilo, último intento, nosotros pedimos seguir, estar, insistir... —mi corazón sonó muy ilusionado.

Qué error seguir de insistente, cuando claramente no era la elegida para estar en su vida, pero él si era el elegido, ¿Por qué no quedarse conmigo?, si lo quiero ¿Él lo sabe?

—¿Será que el amor es como me lo contaron? —me pregunté.

—Obvio que no, no seas tonta, si fuera como te lo contaron, no te hubieses lastimado tanto. —dijo mi mente. —El amor no tiene por qué doler.

—Seguí intentando hasta que se dé cuenta que lo querés de verdad. —mi corazón nos interrumpió.

—Seguí con la tuya que, a él, no le importas un poquito. —dijo mi mente con su honestidad filosa.

—Ahora sí que estoy más confundida que antes, porque no sé cuál de las dos decisiones tomar. —me agarré la cabeza.

Hubo un minuto de silencio mientras me miraba al espejo y dije:

— Porque rendirme si es lo que quiero, mejor intento hasta que se nos dé y listo. No sé si fue un error tomar esa decisión, solo sé que me arriesgué por lo que de verdad quería en mi vida, no era una necesidad, pero si un motivo.

— ¡Laa corazón! vos sí que sos terco ¡eh! —dijo mi mente.

— ¡Shh!, solo por miedo a salir lastimado tenés que pensar negativo, no te equivoques. —se defendió mi corazón.

Según yo, tenía que seguir intentando, sintiendo todo el amor del mundo, sin miedo, sin negatividad, sin pensar y solo dejándome llevar por todo lo que siento.

— De verdad que vos no te cansas, siempre hace lo que yo le digo, y vos re intenso insistiendo. —contraatacó mi mente. —¿Te vas a lastimar a vos por alguien que no vale la pena?, Acepta la realidad corazón.

—Tranquila, lo intentamos por última vez y vemos si funciona. —dijo mi corazón.

—Para que seguir intentando, si ya sabes cómo va a terminar, no te sigas lastimando. —la mente no dejó de decir.

— Tranquilo que está vez si va a salir bien solo piensa en aquel poema de Lorca, que leíste hace un tiempo en el café de Pancho, creo que nunca lo olvidé ese que se llama “Llagas de amor” y dice:

“Esta luz, este fuego que devora,

Este paisaje gris que me rodea,

Este dolor por una solo idea,

Esta angustia de cielo,

Mundo y ahora,

Este llanto de sangre que decora”

—Está bien, yo no diré nada más al respecto. —se resignó la mente.

Pero no pasó como esperábamos con mi iluso corazón, al volver a casa sentía que el mundo se me venía abajo.

—Por qué me esfuerzo y me esfuerzo, ¿y no sale nada?, tenía esa esperanza de que está vez si funcione. —dije tirándome a la cama.

—Listo, ya no sé si podré aguantar otra rotura, ¡para de una vez!, creo que tienes que empezar a tomar decisiones serias y claras. —mi corazón lloraba.

— Yo se los advertí y tú dele que insistes. —dijo mi mente.

—Pensé que está vez iba a ser diferente, me esforcé por hacer todo bien, lo amé como a nadie y se lo demostré, luche por él y se fue, quería sanarlo, pero me rompí... Le demostré que lo quiera, me importaba, di todo de mi con tal de no perderlo, estaba dispuesta a todo por él, ¿Por qué no se quedó? —dije sin entender que era lo que había hecho mal. —Posta que ya me cansé, estoy agotada de tantos intentos y ninguna bien, siempre fallas y más fallas, ¿cuál es el problema?, ¿Quizás soy yo? Pero ya está no da para más, ya me cansé, mejor trato de dejarlo ir, aunque me duela en el alma.

—Al fin che, estaba tan cansada, pero qué crees, ¿Qué vale la pena esperar?, yo creo que, no y él mismo se encargó de demostrártelo. —dijo la mente.

—¡Si ya se!, quizás es mi culpa, pero tardé en irme, porque cuando me voy, no doy vuelta atrás. —el corazón entró en razón.

—Tranquilo, aunque algunas cosas no estén saliendo tan bien, ahí vamos, en este momento rendirse no es una opción. —mi mente quiso hacernos sentir mejor.

—¡Sí! igual, me voy sonriendo con la tranquilidad de que todo lo que hice, fue con amor. —mi corazón empezó a sentirse mejor.

—Está bien, no hay que preocuparse ni preguntarse ¿Qué hicimos mal? porque dimos todo. —mi mente nos tranquilizó.

—Está bien hablaré, espero que esta vez tenga en cuenta lo que yo digo, ya que es por el bien de los tres. —comenzó a decir mi mente —Uno no puede obligar a alguien a estar con nosotros, ni mucho menos a qué nos elija, ten por seguro que cuando la persona es para uno y nos quiere, nos va a dar mucho más de lo que esperamos porque valemos mucho y no tenemos que caer bajo, y más vos, que sos un mujerón y te mereces todo lo lindo del mundo, aprende de una buena vez a tomar tus decisiones con calma, y si te equivocas, se aprende, nunca se pierde.

—Siempre pensé que dar todo por alguien, era la mejor manera para que se quede y me elija. —mi corazón reflexionó.

—Y no estás equivocado, pero tenés que saber a quién darle todo eso, hay que aprender a saber cuándo dar y cuando no, es difícil, más para alguien que siente

mucho amor como ustedes dos. En fin, seguimos siendo un equipo y teniendo en cuenta las opiniones de los tres, aunque acá solo mandamos vos y yo. —mi mente hablo sabiamente.

—Te ignoré muchas veces porque pensé que tus opiniones eran muy egoístas para ser parte de mí, sin embargo, aprendí, que a veces somos muy buenos con personas tan abusivas, que abusan de las buenas personas, siento que me debo una disculpa a mí misma por haber permitido que me traten así cuando no lo merecía, ahora sé que merezco mucho más y un poco de dignidad hacia mi persona. —le dije a mi mente.

—¿Dignidad?, ¡Mentira! ¡¡¡Un poco de amor propio por favor!!! —rió mi mente.

—Vamos a estar bien, después de todo, solo hay que vivir y aunque nos apaguemos, volver a brillar y ser radiante como la persona que sos.

—Prepárate linda, que esta vez ya estamos prevenidos para detectar lo que nos hace bien a los dos, quiero que sepas que corazón de pollito, nunca voy a dejar de ser. —dijo mi corazón.

—¡Que lección! La verdad, es que la pasé pésimo, pero aprendí a no perderme por miedo a perder a los demás. Aprendí a no insistir, dónde no hay interés, no hay que rogar, cuando no hay tiempo; no hay que correr, por gente que no tiene ganas de caminar.

Y me voy con la dulce voz de Taylor Swift, recordando sus palabras en su canción

You're on your kid:

“Todo lo que pierdes es un paso que das

Así que haz pulseras de amigas, toma un momento y disfrútalo

No tienes por qué tener miedo...”

**Autora: Ariadna Escobar**